JUAN PABLO IZQUIERDO, DIRECTOR DE ORQUESTA:

«SER MUSICO NO ES UN PRIVILEGIO SINO

DURANTE DOS AÑOS SERA EL DIRECTOR TITULAR DE LA ORQUESTA FILARMONICA, QUE CRECERA A CIENTO CUATRO MUSICOS. DESPUES DE SIETE AÑOS DE AUSENCIA Y DOS DE VISITAS ESPORADICAS, EL MUSICO CHILENO VUELVE A REENCONTRARSE CON SUS RAICES Y CON SUS MUSICOS. LOS CINCO MESES QUE PASARA EN CHILE —EL RESTO EN EL ANCHO MUNDO— LE DARAN UN VUELCO DE ESTABILIDAD A SU CARRERA DE DIRECTOR INDEPENDIENTE Y —SEGURAMENTE— UN SELLO DISTINTO A LA ORQUESTA DEL TEATRO MUNICIPAL.

"¿REALMENTE le interesa que le cuente estas cosas?", pregunta de una manera muy especial. Tímido, diría uno, con una primera impresión. Y, sin embargo, muy seguro de sí mismo. Muy sereno. Como si tuviera todo el tiempo del mundo para hacer lo que está haciendo. Aquí y ahora.

Lo que está contando no tiene, ¿o tiene?, mucho que ver con lo que tendría que ser la entrevista.

—Me acuerdo la primera vez que fui a Israel a dirigir, hace siete años. Tuve la sensación que yo era judío. Que conocía a Israel antes de haberlo conocido. Había una sensibilidad en la gente que sentí con rasgos muy comunes. Sin el temor de la mesura. Un día estábamos ensayando "La noche transfigurada", de Shöenberg. Había varios músicos llegados hacía poco de Rusia. Una gran orquesta. Y me impresionó oír a muchos decir: "¡Qué maravilla de música!" Era algo tanto más allá de lo profesional...

A él le pasa muchas veces. Por ejemplo, cuenta, no puede dejar de exclamar, ¡qué maravilla de sonata!, cuando el que interpreta es Claudio Arrau. Porque entonces no hay comparaciones: es la sonata y nada más.

Conocerlo un poco más es oírlo hablar de lo que siente cuando dirige:

—En el acto de dirigir, en ese momento mismo —en lo que yo considero los grandes momentos— la orquesta, uno, el público no existen. Es todo una única cosa. Desaparece el límite de uno mismo. Es como que uno se sale de sí y la gente que está con uno también. Y ahí hay un acto grandioso que está mucho más allá de la posibilidad de imaginar. Porque si uno pudiera imaginarlo lo podría prever. Pero resulta que no es previsible: se da o no se da. Siempre que uno haya limado primero todos los aspectos, porque, sin duda, que esto exige un esfuerzo. Pero es algo mucho más allá de uno mismo y mucho más de lo que uno imaginó estudiando la obra. Porque se produce esta cosa increíble; lo característico de la música es que cada vez que se produce es una experiencia que nunca se había producido antes.

Muchas veces lo han descrito: el rostro de halcón o de águila, algo que va más allá de los rasgos uno por uno. Una manera de mirar muy fijo, muy penetrante, muy concentrado. Un alerta especial. Igual en una conversación cualquiera que dirigiendo a cien músicos. Ahí, con todo el cuerpo alerta, listo para volar, sin batuta, sólo sus manos, de las que brota esa energía a la que se refiere varias veces. "Tocando" ese superinstrumento que es una orquesta.

DIRECTOR POR CUENTA PROPIA

Mientras lo habitual en un director que se inicia es quedarse un buen tiempo con una misma orquesta, primero como asistente y después como titular, Juan Pablo Izquierdo llevó su carrera de un modo diferente desde un comienzo.

—He querido dirigir en todas partes, todas las orquestas y, naturalmente, dirigir las mejores orquestas. Por una necesidad interna de experimentar todos los medios. Y todos los estilos. Desde Bach hasta los contemporáneos. Aprendiendo, experimentando y también entregando. Conociendo las distintas tradiciones, las distintas formas de ser, viviendo en distintos países.

—¿Qué lo decidió a aceptar por dos años la dirección de la Orquesta Filarmónica de Chile?

—Volver a Chile hace un año, después de estar siete afuera, me significó tomar contacto con lo que es más profundo en uno. Con los ancestros, con la gente, con el paisaje. Y me di cuenta qué fue un gran enriquecimiento como persona. Entendí que lo que estaba haciendo en distintos lugares podía complementarse con una labor más continuada y más formativa en este medio. Que podía entregar estas experiencias que tenía. Y sentí también que aquí existía la necesidad de que yo las entregara. Entonces surgió la invitación y empezaron los acomodos. Tengo una carrera en Europa que no puedo abandonar, pero vimos, con la gente de la Corporación Cultural, que era posible que yo continuara mi carrera, viviendo en Londres. El tipo de programación y de administración así lo permite.

El curriculum de este director chileno, de 46 años, es ancho y recorre el mundo. Se formó en Chile en el Conservatorio, como compositor, pero en Austria, con Scherchen, un gran director, se decidió por la dirección. Dirigió en Santiago el Departamento de Música de la Universidad Católica, fue director asistente de la Filarmónica y de ahí saltó a la Filarmónica de Nueva York, también como director asistente, al ganar una beca internacional. Al poco tiempo se fue a Europa, donde ha vivido todos estos años. Y ha dirigido en París, en Holanda, en Bélgica, en las dos Alemania, en Polonia y en toda Europa Oriental, en España, en Portugal y en su amado Israel, donde todos los años preside un ciclo de música contemporánea.

A fines de 1981 estuvo en Santiago para organizar la próxima temporada, que incluirá música de Stravinski, especialmente difícil de interpretar, como un homenaje al centenario de su nacimiento. Y también de Beethoven, de Mahler, Haydn, Prokofiev, Schumann, Gershwin. Como le gusta a él.

—La continuidad de la música no se ha roto nunca. Sólo que hay que hacer un esfuerzo para ver dónde está. Una organización musical que no vive de lo contemporáneo tiende a la repetición, además que corre el peligro de volverse estéril. Por otra parte, tampoco se puede entender la música del pasado si no se ve su relación con la vida real, actual. Y la manifestación de esta gran tradición musical en la vida real contemporánea está representada por los compositores de hoy. Se podría hacer la comparación con la religión, que tampoco es una suma de preceptos escritos en el pasado, una ley que se cumple porque sí sino algo que tiene relación con lo que pasa en el momento.

—¿Cómo están los músicos chilenos?

—En Chile se producen músicos, hay muy buenos músicos, pero no hay suficientes. Porque se han ido del país. En las orquestas europeas uno se encuentra con chilenos a cada rato, especialmente músicos de cuerdas. Por ejemplo, en la orquesta de radio Luxemburgo hay cinco chilenos en la fila de los violines. La razón es que aquí han estado muy mal pagados. Otros se han ido por causas políticas. Y los conservatorios no han podido producir con la necesaria rapidez como para reemplazarlos.

Cuenta que la Orquesta Filarmónica crecerá en más de cien músicos. Y como no hay suficientes, habrá que importarlos.

—A mí eso me gusta, por un lado, porque si se escogen bien traen una buena escuela y eso se traspasa a la orquesta. Pero tiene la gran desventaja de que están dos años y se van. Y una orquesta no es la suma de buenos integrantes, sino que ellos se acostumbren a tocar juntos para que se forme un estilo. Una tradición.

Está entusiasmado con su desafío chileno.

—Creo que las proyecciones son grandes. Hay un deseo de abrir la música a otro público, especialmente en la segunda temporada, que probablemente no se hará en el Municipal, sino en una iglesia. En cada programa se van a incorporar una o dos obras contemporáneas, que están faltando en Chile. Además se van a hacer concursos y se van a encargar obras a los nuevos compositores chilenos.

DIOS, LA VIDA, LA MUSICA

Por ahora seguirá viviendo en Londres, con su Trinidad y sus mellizos de siete años, Emilia y Lucas. Un departamento frente a un parque, donde recala después de sus incansables giras. A veces Trinidad lo acompaña. La mayoría de las veces no. Es su segunda mujer —del primer matrimonio tiene cuatro hijos que viven en Chile— y llevan diez años juntos. Le encanta hablar de ella. De la evolución pareja que han tenido como pareja. "Hemos llegado a entender que estar separados no puede ser un trastorno. Y que, incluso, tiene sus ventajas, porque las separaciones por el trabajo no significan sólo distancias, sino también encuentros. Claro que no es fácil a veces. Pero hemos llegado a un cierto grado de maduración. Trinidad es una persona muy activa espiritualmente".

En Chile tiene a todo el resto de su familia. Además de los hijos, sus hermanos: Gonzalo, Luis y Manuel Francisco. "Casi nunca nos escribimos y, sin embargo, apenas estamos juntos reanudamos el contacto de siempre". Estaba en Chile cuando a su hermano Luis, el biólogo, lo expulsaron de la Universidad de Chile. "Sentí una tremenda sensación de impotencia. Era una carrera de treinta años suspendida inesperadamente. A Dios gracias el respaldo nacional e internacional ha conseguido que las cosas se hayan podido normalizar en cierta manera".

Cuando habla de las cosas de la vida mueve las manos, abre los ojos muy grandes, a veces se para de su asiento y camina por la pieza. Se somete a todas las preguntas y a ratos vuelve a preguntar:

—¿Realmente le interesan estas cosas?

Pero cuando el tema se centra en la música, en esa que él oye por dentro, ya no pregunta más.

—Para mí la música ha sido siempre

"Dios tiene tantos

modo de expresión
desde que tengo
ser otra cosa que
—¿Siente que ser
—Privilegio es una

LEGIO SINO UNA OBEDIENCIA»

puede entender la
se ve su relación
Y la manifestación
nusical en la vida
representada por
. Se podría hacer
igión, que tampoco
tos escritos en el
cumple porque sí.
ón con lo que pasa

cos chilenos?
músicos, hay muy
no hay suficientes.
ís. En las orquestas
tra con chilenos a
e músicos de cuer-
orquesta de radio
chilenos en la fila
n es que aquí han
s. Otros se han ido
los conservatorios
r con la necesaria
nplazarlos.
Filarmónica crecerá
s.-Y como no hay
nportarlos.
or un lado, porque
una buena escuela
orquesta. Pero tiene
que están dos años
a no es la suma de
que ellos se acos-
para que se forme
n.
su desafío chileno.
ciones son grandes.
r la música a otro
en la segunda tem-
ente no se hará en
na iglesia. En cada
corporar una o dos
que están faltando
n a hacer concursos
obras a los nuevos

LA MUSICA

ndo en Londres, con
lizos de siete años,
partamento frente a
a después de sus in-
Trinidad lo acompa-
veces no. Es su se-
er matrimonio tiene
en Chile— y llevan
canta hablar de ella.
que han tenido como
a entender que es-
le ser un trastorno
sus ventajas, porque
l trabajo no signifi-
ino también encuen-
fácil a veces. Pero
erto grado de madu-
a persona muy activa

el resto de su familia
sus hermanos: Gon-
rancisco. "Casi nunca
embargo, apenas esta-
mos el contacto de
hile cuando a su her-
, lo expulsaron de la
"Sentí una tremenda
cia. Era una carrera
ndida inesperadamen
respaldo nacional
eguido que las cosas
malizar en cierta ma

osas de la vida mueve
ojos muy grandes,
asiento y camina por
a todas las preguntas
eguntar:
esan estas cosas?
se centra en la mú
oye por dentro, ya no

ha sido siempre e

▲ "Dios tiene tantos significados entre comillas que es una palabra que dice todo y tan poco".

modo de expresión. El más natural. Algo desde que tengo recuerdos. Nunca pensé ser otra cosa que músico.

—¿Siente que ser músico es un privilegio?

—Privilegio es una palabra antipática. Creo que es simplemente una obediencia. Hay una fuerza que va más allá de uno, que se comunica a través de los sonidos. Una fuerza que no sólo se recibe, sino que —para que pueda continuar— hay una necesidad de entregarla. Pienso en mi vida como si fuera un puente donde este tráfico va en los dos sentidos.

—¿Usted piensa musicalmente?

—Absolutamente. En sonidos. Un momento de intensidad, en cualquier aspecto, para mí se expresa en sonidos. Suena. Es muy raro, pero es así.

—¿No ha pensado en seguir por el camino de la composición, que fue lo que le atrajo primero?

—Yo no puedo decir que la haya abandonado. El oficio de la composición, el análisis de la creación es algo que está constantemente en mí. Incluso a veces me siento próximo a un período en que voy a volver a escribir música. No sé cuando.

—Usted dice que la música es como el amor, que no se puede explicar. Pero, ¿qué siente cuando escucha una gran sinfonía o un concierto grandioso?

—Siento que hay un enorme traspaso de energía. Una comunicación diferente. Es como estar con todo el mundo junto. El Universo entero. Un traspaso de energía que lo unifica todo y entonces todo cobra sentido.

—¿Cómo ve usted a los grandes maestros de la música?

—Son puentes a otro nivel. No creo que la grandeza de Beethoven venga de Beethoven mismo. No viene sólo de un hombre superdotado de habilidades, sino también de un hombre dotado de la capacidad de dejar pasar a través de sí mismo muchas cosas que son más grandes que él.

—Usted dice que los músicos —como todos los hombres— son puentes por los que pasa la energía del Universo. ¿Se la podría llamar Dios?

Duda un rato y luego responde:

—Sí... Dios tiene tantos significados entre comillas que es una palabra que dice todo y tan poco.

Reconoce que a él la música lo ha acercado a Dios.

—El que me ha dado una significación muy grande sobre esto de la música y sobre todo es San Juan de la Cruz. En su obra "La Subida del Monte Carmelo", en la Noche Oscura, dice que nos imaginemos que hay un vidrio y que a través de esa ventana pasa un rayo de luz. Pero igual existe el vidrio. En la medida que ese vidrio esté más limpio o menos limpio va a permitir que pase más o menos libremente el rayo de luz. Entonces, yo creo que la tarea de cualquier hombre es mantener ese vidrio muy limpio. "En otra parte dice San Juan que pareciera que cuando la atmósfera está más sucia y hay pequeñas partículas suspendidas, hasta podemos ver el haz de luz, porque los contornos están más perfilados. Y en nuestra egolatría podríamos pensar que vemos mejor lo que viene del otro lado, cuando en realidad está más entorpecido. Es tan difícil definir lo que viene del otro lado y al mismo tiempo tan fácil de percibir qué está pasando. Y que nuestra tarea es limpiar el vidrio".

—El tema es cómo limpiar el vidrio...

Cuenta que él no es católico. Que se define como cristiano. Y que piensa que todo lo que un hombre debe saber para vivir mejor está en los Evangelios. Pero que también hace prácticas de meditación para limpiar —justamente— su vidrio.

—A veces me centro en un sonido. Dejo una nota sonando y empiezo a escuchar. Muy pronto siento que el físico y la mente llegan a un estado de mucho mayor tranquilidad. También puedo hacerlo mediante la respiración o con la meditación taoísta, que aprendí y que a veces hago. Entonces siento que me estoy limpiando y que estoy permitiendo que de nuevo haya este flujo. Y ahí me entiendo mejor con la Trinidad, con los niños y también con la música. Como que se borra un poco el límite. Es muy importante ir abriendo el propio mundo interno.

De un bolsón tipo excursionista que lleva para todos lados —lleno de partituras— saca dos libritos: los Evangelios y "La Subida del Monte Carmelo". "Esto es mucho más de lo que nadie se puede imaginar. Hay que leerlos pensando bien en lo que dicen..., y tratar de irlo haciendo. Yo llevo años y apenas los he empezado".

De repente descubre que éste sí que no era el tema de la entrevista. Cree él.

—¿No irá a poner todo esto?

—Claro que sí. A la gente podría interesarle qué es lo que lleva en su bolso un famoso director de orquesta... ■

Texto y foto de Malú Sierra.

PATRIMONIO UC